

El apoliticismo de Ortega y Gasset se ha mostrado, con luz singular, frente a la actual Dictadura española. De la teoría ha pasado a la práctica o, mejor dicho, la práctica ha buscado racionalizarse y justificarse en la teoría. El caso de Ortega no es único en España ni en Europa.

REFLEXIONES FINALES

Estas "notas de andar y ver" no abrazan, no pueden abrazar todo el paisaje. Se trata solo del aspecto negativo, de las resistencias que la obra y el pensamiento de Ortega nos ofrecen a los americanos. Pocas obras españolas han tenido más repercusión y más difusión en América, que la obra de Ortega, ya por acción o ya por reacción. Le debemos, sobre todo, el habernos puesto en contacto con ciertas zonas considerables del pensamiento europeo contemporáneo. Ha sido un acicateador y un suministrador inteligente de nuestra curiosidad intelectual. Pero este aspecto ya es el aspecto positivo de Ortega. Lo dejamos para otro día y para otra oportunidad.

Trujillo, diciembre de 1928.

(1). — N. de la R. — Este ensayo estaba destinado por Antenor Orrego a un número polémico sobre Ortega y Gasset que proyectábamos publicar a su paso por Lima. — Pero Lima no estaba en el itinerario de viaje del filósofo español, quien no pudo aceptar la invitación de nuestra Universidad. Y nuestro proyecto quedó aplazado.

PANORAMA DE LA MODERNA PINTURA EUROPEA, por Sebas- tían Gasch.

LA pintura mexicana pone especial interés en aparecer como una manifestación autóctona, insobornablemente racial, y desposeída de toda influencia del extranjero. Antes lo había constatado en las reproducciones de las obras de los pintores. Lo afirma ahora ese admirable ¡30-30!, ágil y vibrante, valiente y trepidante, en su trayectoria inicial. Y ni qué decir tiene cuán justo y razonable me parece este criterio, y cuán favorable es para el logro de una plena resonancia internacional.

En efecto: todo arte que ha conquistado una alta categoría internacional, ha sido siempre un arte eminentemente nacional. Todas las **vedettes** del arte internacional han sido siempre esencialmente raciales. El arte llega a ser internacional a fuerza de nacionalismo, a fuerza de racialidad.

Detrás de todas las épocas de Picasso, detrás de todas las aventuras pseudocosmopolitas, del genial malagueño, vive siempre aquella